

Habitare

"Supermodernismo"

Héctor Escudero Castro*

...todo acto de barbarie puede suponer, de parte de quien lo soporta un acto de cultura...

En recuerdo de W.B.

Es claro que el habitar no sólo puede limitarse a la vivienda particular, el lugar donde se depositan las pertenencias, pues a partir de lo que se le denomina "vida urbana", estos lugares tienden a ser utilizados únicamente en noches y días libres, para recuperar la energía, que nos permitirá poder laborar al día siguiente.¹

Por lo que la pregunta: ¿dónde se habita?, en el ámbito académico, no se refiere únicamente a la dirección que indica la credencial oficial, su alcance va más allá.

La casa, en lo particular, el centro de trabajo, las calles, conjuntamente con los sistemas de transporte, los diferentes centros de coparticipación multitudinaria y la ciudad en lo general, constituyen, para los sedentarios de la urbe, su hábitat. Y es en relación con éste y a cómo se habita, donde se puede reflexionar sobre las propuestas y resultados de la Arquitectura.

El fenómeno arquitectónico, consiste, en la delimitación —consciente estética e ideológica—, en tres dimensiones del "espacio natural" y que como ya lo apuntaba Villagrán, esta actividad se conduce entre la tendencia a considerarse un acto técnico o una obra de arte.² En cuanto a la producción de este quehacer, su concepción y edificación no solamente la realizan arquitectos formados en la academia, y tampoco cuentan con la libertad total para diseñar como el profesional quisiera.

Por tal condicionante podemos establecer tres géneros en la arquitectura: oficial, académica e informal.³

El origen que comparten proviene de la Ilustración, y su máxima expresión está en la Modernidad,⁴ por lo que un proyecto establece que arte, ciencia y práctica social se pueden construir con base en una racionalidad universal.⁵

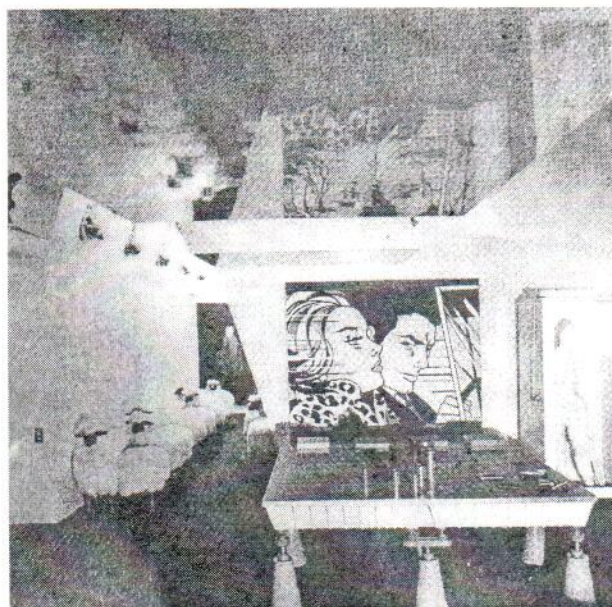
Más tarde la racionalidad proporcionaría en corto tiempo los satisfactores que el mundo requeriría.

El futuro llegó antes de lo que los mensajeros del modernismo hubieran querido —irónicamente—, sólo pasaron más de cinco siglos de que comenzó y después dos para que se definiera plenamente.

Y el mundo occidental, aún después de la crisis de la modernidad (señalada en la segunda mitad del siglo pasado, presagiada por Nietzsche en *La muerte de Dios*⁶ y cuestionada en los años treinta por Walter Benjamin en su libro *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*,⁷ se empeña —o al menos eso se dice—, en buscar los mecanismos que hagan realidad sus postulados.

Sin embargo, la gran mayoría de moradores del llamado mundo occidental, ven en su *habitare* diario, que las brechas se ensanchan y los separan de la reivindicación, y sólo las minorías económicamente fuertes, alcanzan los beneficios de la vida moderna. El hábitat (que se construye mediante tres formas de materializar la arquitectura —incluyendo en esto a lo urbano—), no escapa a la crisis de problemas y críticas, cuestionando también en ello la producción arquitectónica, principalmente oficial y académica. Esta controversia no sólo se circunscribe al aspecto del diseño y las formas resultantes —es decir a la teoría de

*Profesor de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación.



"Casa para un amante del arte" de Gae Aulenti, 1969-1970.

la arquitectura—, sino a su capacidad para poder satisfacer plenamente las necesidades que le dan la "razón de ser", a la teoría del quehacer arquitectónico. No se pretende decir con esto —como se pensó en algún momento—, que la arquitectura al modificar la "realidad material", modifica la "realidad social"; pero sí recalcar que esta actividad refleja la postura estética e ideológica de su momento histórico.

Es lo anterior lo que plantea una serie de reflexiones, (incluyendo al usuario) abocándonos, no únicamente, pero si en mayor medida, a la arquitectura académica.

Si el proyecto racionalista no posee —al menos hasta ahora—, la capacidad para cumplir las expectativas que generó, en lo que toca a la arquitectura, ésta ha devenido en una permanente pérdida de trascendencia durante los dos últimos siglos,⁸ olvidando desde el comienzo de su internacionalización, las características locales tanto geográficas como culturales y llevándola a que en la actualidad sea calificada como débil.⁹ Lo que la reduce a una "experiencia estética", con valor paradigmático,¹⁰ dentro de las formas actuales de apreciación del arte: una imagen, dentro de un *collage* de 30 cromos por minuto, en el que se homogenizan el cantante de moda, La Piedad, "Miss universo", un auto "X", el conductor en boga de la televisión, el Museo Guggenheim de Bilbao y hasta un partido de fútbol.

El tiempo juega un importante papel pues debe ser el mínimo suficiente para captar la atención del espectador y disponerlo para ver el siguiente *collage*.

El arte en su momento, ha podido, como lo escribe Montaner,¹¹ presentar un mejor orden y con ello avivar las protestas contra el sistema dominante, más al captarse en el universo de la apariencia y la ficción, trivializa la realidad y libera a la sociedad de la presión de las fuerzas que luchan por el cambio, las cuales también son incluidas como imagen.

En lo que respecta a la visión del usuario, la arquitectura ha variado constantemente su postura, dependiendo de dónde y cómo ubica a tan volátil personaje. Por ejemplo, el funcionalista idealiza la relación usuario-objeto, el tecnocrata se enfoca en el producto-proceso de producción, el economista se preocupa por el producto-costos (costo mínimo) y al esteticista le interesa la forma-sentido.¹²

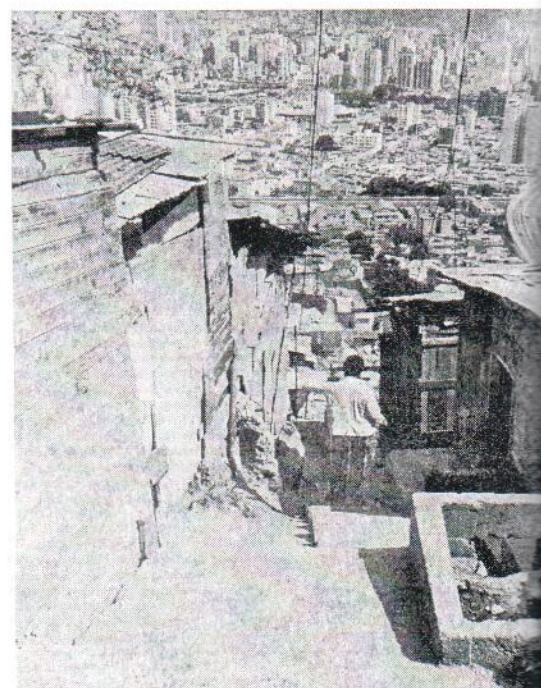
Con la llegada del Sistema Económico Internacional, a mediados del siglo XIX, el usuario es convertido en mercancía e inscrito en lo que se autodenomina libre mercado.¹³ La globalización lo ha llevado al extremo de desaparecerlo, pues ahora en vez de sociedad se dice mercado y fuera de éste no hay nada, quien no ha podido ingresar al mercado carece de realidad.¹⁴

Lo mismo le ocurre al diseño, que pasa del creador a la empresa y el usuario deviene en consumidor y consecuentemente como dice Norberto Chaves: "...la calidad de diseño devino (en) 'valor agregado'; (el) objeto de diseño es 'producto', y producto es 'mercancía'; propuesta de diseño es 'oferta' u 'optimización del producto'; satisfacción de necesidades de uso es 'motivación de compra'; racionalidad es 'competitividad';... racional... aquello que ha conseguido resolver el problema de su ingreso al mercado...".¹⁵

En su búsqueda por encontrar el camino que lleve al puerto tan deseado —y prometido—, el diseño arquitectónico —incluyendo al urbano—, ha hecho uso, en el último siglo, desde el sentido común hasta la más reciente reflexión filosófica, pasando por la demagogia, la inspiración puramente artística con su buen gusto y los neo-refritos.

Con lo anterior, la arquitectura llega a la encrucijada de poder perder todo sentido simbólico incluso concientemente, como el caso de la búsqueda del grado cero, concebido y dirigido por Koolhaas en el concurso para una casa sin estilo.¹⁶

El postmodernismo y el deconstructivismo son los dos últimos movimientos que tuvieron una



En lo alto de esta ciudad se encuentra la pobreza, abajo la "supermodernidad".

Internacional es con- se auto- lo ha lle- ahora en a de éste ar al me- pasa del viene en mo dice- lismo dev- liseño es propuesta- product- otivación ad"... re- er el pro- nino que do—, el rbano— l sentido- losófica- uramen- efritos. la encu- bólico in- e la bús- gido por- estilo. smo son- ron una

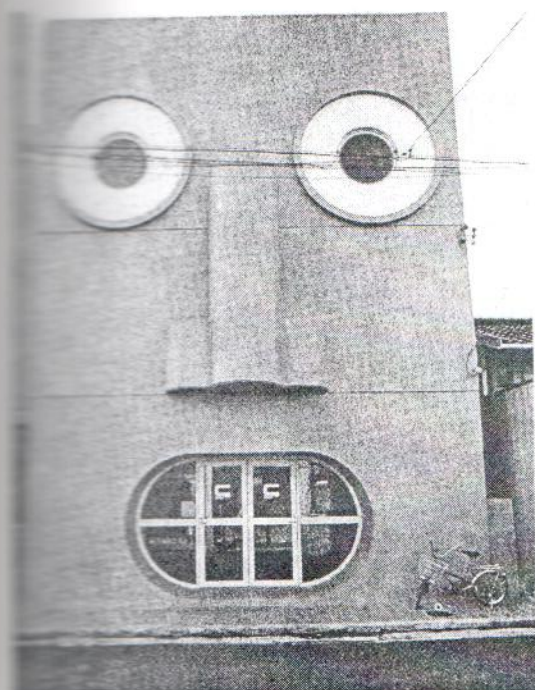


ta, abajo.

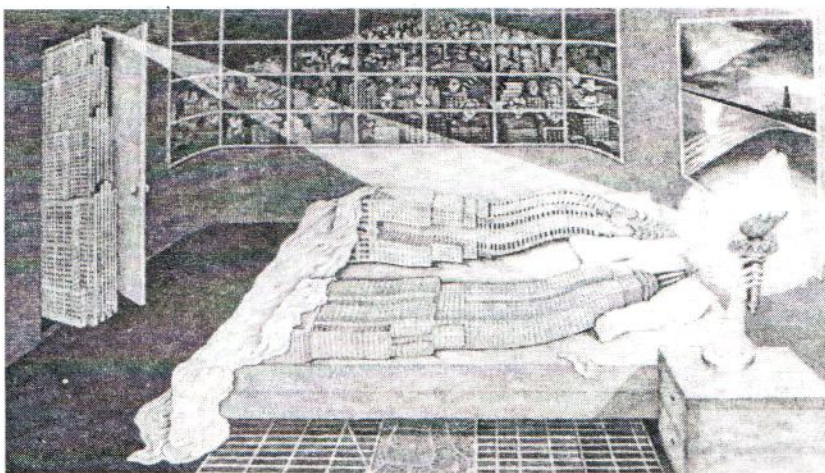
resión declarada contra el proyecto moderno, integrando en su trabajo ideas filosóficas, científicas, o una carga simbólica, que los llevó a los umbrales del moralismo y dogmatismo, poco sostenibles, y por ello, han dado paso a lo que se denomina como supermodernismo.¹⁷ Tendencia que acepta las condiciones existentes como hechos ineludibles, comparándose con la fase menos crítica del movimiento moderno de los años 30, libera a la obra de todo significado profundo y otorga mayor importancia a las sensaciones visuales, espaciales y táctiles.¹⁸

La preocupación por el *habitar* en esta corriente destinada al servicio de la modernización y su proceso de globalización —con el marco de referencia ya dictado por lo auténtico, tempo-espacial sino por lo universal—, ha puesto como lo dice Ibelings, a interesados a buscar una relación genuina con el entorno cotidiano, incluyendo sus formas más arcaicas, monótonas y feas, dada la banalidad que abre paso a escala abrumadora.¹⁹

Tal vez si la arquitectura retorna a sus pasadas prácticas y posturas teóricas, como parece ser, puede encontrar en los productos resultantes, el camino tan ansiado por la modernidad, tal vez se trate solo de eso, después de todo Habermas²⁰ dice que el proyecto moderno está inconcluso, por lo tanto es viable, pero no dice con qué mínimo de condiciones, cuándo, o si existe como posibilidad en el universo de las posibilidades ☉



"Casa Rostro" de Kazumasa Yamashita, 1974.



In *Flagrante Delecto* de Madelon Vriesendorp 1975. El edificio *Empire State* recostado junto el edificio *Chrysler*, el más alto hasta 1931.

Notas:

- ¹ Véanse los trabajos de los sociólogos urbanos marxistas como Castells, Lojkin y Lefebvre.
- ² Villagrán García, José: *Teoría de la Arquitectura*, INBA-SEP, 3ª edición, 1983.
- ³ Escudero, Héctor César: cursos de Teoría de la Restauración, SEPI-ESIA-IPN, 2000-2002.
- ⁴ De Solá-Morales, I. *Diferencias*. "Topografía de la arquitectura contemporánea", GG, 2ª edición, 1996.
- ⁵ *Ibidem*.
- ⁶ *Ibidem*.
- ⁷ Montaner, Josep María. *Arquitectura y Crítica*, GG, 2ª edición, 2000.
- ⁸ Pérez Gómez, A. *Génesis y Superación del Funcionalismo*, Limusa: 1980.
- ⁹ De Solá-Morales, I. *Diferencias*. "Topografía de la arquitectura contemporánea", GG, 2ª edición, 1996.
- ¹⁰ *Ibidem*.
- ¹¹ *Ibidem*.
- ¹² Chaves, Norberto. *El Oficio de Diseñar*. "Propuestas a la conciencia crítica de los que comienzan", GG, 2001.
- ¹³ Polanyi, Karl. *La Gran Transformación*. "Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo", FCE, 1992.
- ¹⁴ Chaves, Norberto. *El Oficio de Diseñar*. "Propuestas a la conciencia crítica de los que comienzan", GG, 2001.
- ¹⁵ *Ibidem*.
- ¹⁶ Ibelings, Hans. *Supermodernismo Arquitectura en la Era de la Globalización*, GG, 1998.
- ¹⁷ *Ibidem*.
- ¹⁸ *Ibidem*.
- ¹⁹ *Ibidem*.
- ²⁰ Habermas, J. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*, Taurus, 1985.

Fotografías extraídas de los libros *Historia de la Arquitectura Moderna* de Leonardo Benévolo y *Arquitectura Tardomoderna* de Charles Jencks.